

Experiencia como becaria MEXT de pregrado

Año de obtención de la beca: 2016 para el período Abril 2017-Marzo 2022

Lugar de estudio:

- Universidad de Osaka (Center for Japanese Language and Culture) Abril 2017-Marzo 2018
- Universidad de Hokkaido (Facultad de Letras) Abril 2018

Partí de Venezuela en Abril de 2017, después de recibir la oportunidad de realizar mis estudios de pregrado en Japón. Ya ha pasado casi año y medio desde que llegué, y en este corto tiempo he vivido innumerables experiencias que me han ayudado a crecer como persona. Sin embargo, no ha sido un camino fácil. Vivir en el extranjero, especialmente en un país cuya cultura es tan diferente a la venezolana, viene con una serie de retos bastante difíciles, pero posibles de superar.



Tuve la oportunidad de pasar mi primer año en Japón estudiando en el Center for Japanese Language and Culture (日本語日本文化教育センター) ubicado en el Campus Minoh de la Universidad de Osaka. Allí realicé mis estudios de preparación para poder entrar a la universidad en Japón como estudiante regular de pregrado. Académicamente, es un año sumamente duro, debido a que es un curso intensivo diseñado para preparar a estudiantes extranjeros (recipientes de esta beca, específicamente) tanto en el idioma japonés como en otras materias obligatorias, de manera que alcancemos en un corto período de tiempo, un nivel similar al de cualquier otro estudiante japonés que esté aspirando a entrar a la universidad.

El campus Minoh solía ser una universidad nacional (Universidad de Estudios Extranjeros de Osaka), que posteriormente se convirtió en parte de la Universidad de Osaka; por lo tanto, el campus está apartado de los demás, en un área remota de la prefectura, es decir, lo que los japoneses consideran una zona rural.



La ciudad de Minoh está alejada de todo. Toma 2 horas ir desde Minoh hasta el centro de la ciudad de Osaka en tren, y la tarifa de transporte es bastante costosa, debido a la misma lejanía. De esta manera, a mis compañeros de estudio y a mí no nos quedaba más que quedarnos en el dormitorio conversando, jugando juegos de mesa mientras comíamos dulces, o ir a caminar alrededor del campus.

Siempre nos quejábamos de lo aburrida que era la vida en Minoh, ya que vivíamos en el medio de la nada, ir a divertirnos a la ciudad era muy costoso, y estábamos tan ocupados con los estudios que no podíamos hacer casi nada. Los profesores siempre bromeaban con nosotros, diciendo que el campus Minoh es “bueno para estudiar porque no hay distracciones, no hay nada”.



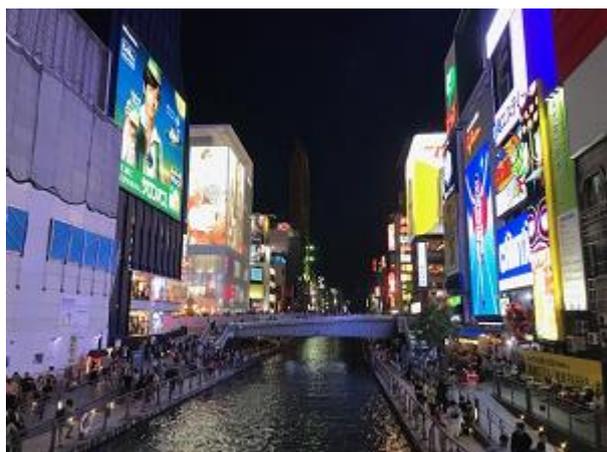
Estuvimos todo el año hablando de lo mucho que queríamos irnos ya a la universidad para poder salir de Minoh y vivir algo diferente, hacer otra cosa más allá de ir a clases y regresar al dormitorio a seguir estudiando, pues en un punto sentimos que no estábamos disfrutando verdaderamente lo que es vivir en Japón. Sin embargo, el día de nuestra graduación del centro de estudios, a pesar de que todos estábamos felices por haber cumplido la meta, al mismo tiempo

sentimos una gran tristeza, porque tan solo una semana después todos nos iríamos a universidades diferentes, y el camino que recorrimos juntos por un año entero llegaba a su fin.



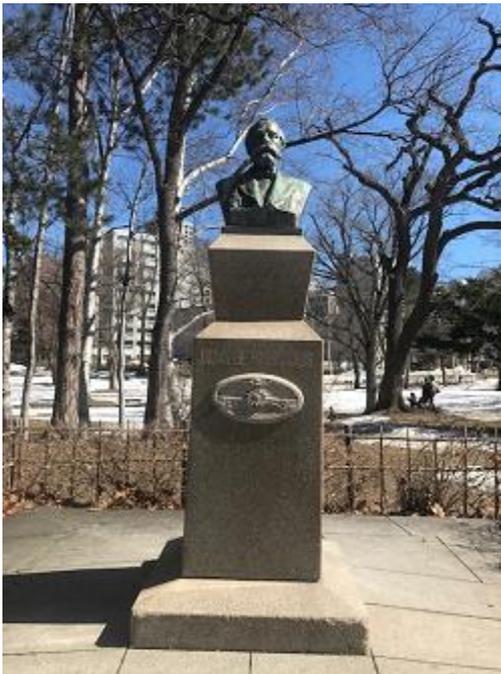
Todos vivimos juntos en el mismo dormitorio por un año, veíamos las mismas clases, y estábamos en la misma situación: todos éramos estudiantes extranjeros intentando pasar nuestros exámenes para poder ingresar a la universidad de nuestros sueños. A pesar de que todos veníamos de países diferentes, con culturas diferentes, e idiomas diferentes, puedo decir que todos nos convertimos en una familia; y después de tantas quejas por el alto nivel de dificultad de las clases y la cantidad abismal de exámenes y tareas que tuvimos, terminamos dándonos cuenta de que fue uno de los mejores años de nuestras vidas.

La transición del año de preparación en Osaka, a la vida como estudiante universitaria ha sido uno de los procesos más duros para mí. Antes éramos alrededor de 50 estudiantes extranjeros tomando las mismas clases, viviendo juntos, y compartiendo la misma experiencia; era fácil hacer amigos porque éramos un grupo relativamente pequeño que estaba pasando por exactamente la misma situación. Ahora, en la universidad, estamos solos, y en mi caso particular, soy la única extranjera entre cientos de estudiantes japoneses.



A partir de aquí, me gustaría hacer énfasis en la importancia de tener un conocimiento suficiente del idioma japonés si se está aspirando a obtener la beca MEXT de pregrado. Existe la noción de que aquellos interesados en el área de ciencia no necesitan saber japonés, ya que es posible obtener la beca con buenos resultados en los exámenes de matemáticas, física, biología, etc. No obstante, recomiendo prepararse en la medida de lo posible en el idioma japonés antes de siquiera pensar en presentar el examen de la beca, o el año de preparación será mucho más difícil de lo que ya es, no alcanzarán competencia en el idioma, y tendrán bastantes problemas en la universidad, ya que las clases son dictadas completamente en japonés—son universidades japonesas, con profesores japoneses y alumnos japoneses en su mayoría, y en el área de pregrado no se debería esperar tener clases en otro idioma—y el método de evaluación más usado aquí son los trabajos escritos, específicamente los reportes.

Incluso los estudiantes extranjeros con un nivel de japonés avanzado tienen problemas entendiendo las clases y escribiendo reportes, el cual ha sido mi caso, y he llegado hasta el punto de pedirle a alguien que revise mis trabajos antes de entregarlos en caso de que algo sea incomprensible o no suene natural, debido a la complejidad de la escritura académica en japonés. El japonés es un idioma que, no importa cuánto se domine, en realidad nunca se termina de dominar; y no hay nada más frustrante—especialmente en el caso del estudiante extranjero que ya ha estudiado en una universidad de su país y, por lo tanto, tiene mayor experiencia en la academia—que saber exactamente lo que se quiere decir pero no poder ponerlo en palabras de manera elocuente.



Tener conocimiento suficiente del idioma japonés también ayudará muchísimo en el aspecto social. La mayoría de los japoneses son bastante tímidos con los extranjeros y asumen que ninguno

entiende el idioma debido a la gran cantidad de turistas que vienen al país sin siquiera saber cómo decir “gracias”. Por lo tanto, tener dominio del idioma facilitará mucho más el contacto social con estudiantes japoneses, lo cual a su vez es una gran manera de aprender el lenguaje coloquial que no se ve en los libros (es decir, aprender a hablar japonés de manera más natural), y obtener un conocimiento más profundo de la cultura. Además, también podría evitar algo que lamentablemente es bastante común: la escasa (y en algunos casos hasta inexistente) interacción entre estudiantes extranjeros y estudiantes japoneses. Esto, sin embargo, no ocurre sólo por la barrera del idioma. Muchos extranjeros que pueden hablar japonés terminan andando siempre con otros extranjeros debido a las dificultades que enfrentan al intentar hacer amigos japoneses, hasta el punto de que ver a un grupo mixto de amigos japoneses y extranjeros es sumamente raro.



La timidez de los japoneses hacia los extranjeros está bastante marcada, e incluso uno puede sentir en ocasiones que no es bienvenido. Por esta razón, hacer amigos puede resultar una tarea imposible. Esto lo sentí de manera más abrupta por haber pasado un año entero rodeada de otros estudiantes extranjeros con los que pude entablar una amistad inmediatamente, mientras que en la universidad he tenido que acostumbrarme a recibir miradas extrañas por parte de mis compañeros de clase mientras muy evidentemente se preguntan qué hace una extranjera en su salón. El sentimiento de otredad es agudizado por el hecho de que, en mi actual universidad, la cantidad de extranjeros que están haciendo sus estudios de pregrado es increíblemente escasa.

No voy a negar que, en comparación con el año en Osaka, el cambio sigue doliendo, pues es difícil pasar de estar siempre acompañado por un grupo grande de amigos, a estar completamente solo y sentir que es tratado como alienígena por los demás. Pero, las cosas mejoran con el tiempo. Tengo la oportunidad de estudiar en la universidad de mis sueños, así que tengo que sacar

provecho de la experiencia lo más que pueda; los amigos han llegado, sólo hay que tener paciencia y pensar que de alguna u otra manera todo se solucionará. A veces gestos simples o pequeñas conversaciones triviales logran destruir la pared que existe entre estudiantes extranjeros y estudiantes japoneses, y las amistades surgen de manera natural; sólo hay que darle tiempo.



Siempre hay obstáculos que al principio parecen imposibles de superar. El shock cultural, más que sorprendente, llega a ser especialmente frustrante e incluso incomprensible; y debo admitir que estudiar en el extranjero trae incontables dificultades, pues así como hay buenos momentos, también hay malos, no importa si se trata del país con el que siempre se soñó.

A pesar de todo, ha sido una experiencia increíble, y estoy sumamente agradecida a la Embajada de Japón en Venezuela y al Gobierno de Japón por haberme otorgado la maravillosa oportunidad de estudiar en este país bajo el programa de becas MEXT. De esta manera, recomiendo a quien esté interesado en realizar sus estudios en Japón, ya sea de pregrado o de postgrado, que lo intente. No es fácil, pero es una experiencia enriquecedora en muchísimos aspectos, y no la cambiaría por nada.